

SOLILOQUIO

-Ante el Cristo de la Luz-

Me encontré en soledad —aunque nunca vacía—,
a los pies de tu Imagen que transmite fervor,
y con voluntad firme rogaba y te pedía
que me siga esforzando por tu gloria y honor.

Que la comodidad no me conquiste el alma
para tratar mi cuerpo cual si fuera un tesoro.
Que acepte las fatigas con relativa calma
y cumpla íntegramente con dignidad y decoro.

Que me arañe las manos con trabajos ingratos
sin acordarme apenas de otros tiempos mejores.
Que no sienta nostalgia de tantos buenos ratos
de gozo y de regalo, de besos y de amores.

Que con gusto abandone mi hogar y mis amigas,
mis sanas expansiones, mi peinado y mi traje,
y en invierno y verano pise cientos de ortigas
para cuidar tu Casa con tesón y coraje.

Que no me abrume nunca tal régimen estricto
ya que no lo admití por capricho o negocio,
y aunque en mi compromiso no consta nada escrito
que no seque mi savia la rutina ni el ocio.

Que jamás me retraiga de volcarme Contigo
buscando una evasiva en mi bolsillo estrecho.
Que te obsequie, rumbosa, como al mejor amigo
aunque yo vaya andando por áspero barbecho.

Que mi tibia sonrisa sea el más suave ingrediente
para paliar el duro bregar de cada día,
y que tu seas el árbitro con mano Omnipotente
que controla mis triunfos y mi melancolía.

Que las incomprendiones no me cierren el paso
y al fin no me intimide cuan surjan problemas,
pues si arribé a tu orilla, con ímpetu, en mi ocaso,
no fue buscando honores, ni medallas, ni emblemas.

Que no añore el inútil aplauso de este mundo
ni me luzca, festiva, como en un escenario.
Que mi amor por tu Obra sea más serio y profundo
y me ensanche en su ambiente ignoto y solitario.

Que no aspire a ser dama de un puesto relevante
figurando en las actas que pasan a la historia,
pues lo maravilloso, lo dulce y lo importante
es que ya me retengas gravada en Tu memoria.

Que avance silenciando mi enorme sacrificio.
Que ante la sociedad no me ufane de nada.
Que no ansíe en esta lucha material beneficio
ni recompensa estéril al fin de la jornada.

Que no me ate a la tierra y mire hacia la altura.
Que me haga responsable de todo lo pactado.
Que no me condicione la humana criatura
y me atraiga por siempre la Luz de tu Costado.

ARIES

Envío: De la autora, para Carlos-Manuel, fiel admirador de mi poesía intimista.

Daimiel, Semana Santa 1985